

COBALT SERIES

マリファ様がみてる

今野緒雪

集英



Domingo de Vals

ワルツな日曜日

1

El domingo había llegado.

“Yumi, ¿ya terminaste?”

Alrededor de las once de la mañana, Sachiko-sama llegó al salón de primer año clase melocotón para ver a Yumi.

“Ah, ya casi. Pronto llegará la persona que cambiará de lugar conmigo.”

“No te preocupes, no hay prisa. Miraré la exhibición mientras espero.”

Después de hablar con Yumi, que era la recepcionista, Sachiko-sama paseó por la exhibición, mirando los catorce cuadros de “Las Estaciones de la Cruz”.

“¿Qué está pasando?”

Katsura-san, que estaba de encargada al igual que Yumi, preguntó después de ver a Sachiko-sama entrar. Ella era la guía. Se encargaba de responder las preguntas de los visitantes.

“¿De qué hablas?”

Yumi estaba acorralada en el pequeño escritorio de la recepción. La exhibición era un poco sosa, y como además era medio día, sólo había tres visitantes.

“Yumi-san, ¿qué papel haces hoy?”

“Hermana B.”

“... Eso habías dicho. Entonces, ¿te escuché bien?”

“¿Sí?”

“¿Eso quiere decir que no aceptaste su rosario? ¿Entonces por qué están muy amigables?”

Yumi no sabía qué responder, porque ni ella misma estaba segura.

No aceptó el rosario, pero tampoco tenían una relación incómoda, ni había necesidad de alejarse una de la otra, así que todo seguía como siempre.

“Mmm... Porque, ya que vamos a actuar juntas, ¿no es mejor que nos llevemos bien?”

Bueno, a decir verdad, esa era la respuesta más sencilla.

“En ese caso, también deberías llevarte bien con el presidente del consejo estudiantil de Hanadera.”

“Sí, ¿verdad?”

Yumi rió. En ese momento, su reemplazo llegó, así que se levantó de la silla de recepción. Como había estado sentada durante una hora, el cojín había tomado la forma de su trasero. Mientras Yumi daba golpecitos al cojín para regresarlo a la normalidad, Sachiko-sama regresó.

“Ah, Sachiko-sama. Por favor, firma nuestro libro de visitas.”

“Sí.”

Con un bolígrafo de caligrafía, escribió “Ogasawara Sachiko” con buena letra. Después, tomó la mano de Yumi.

“Bueno, vamos. Con permiso.”

Abrumadas y estupefactas, Katsura-san y las demás las miraron irse boquiabiertas. Mientras caminaban tomadas de la mano, Yumi pensó que Sachiko-sama era admirable.

“¿Desde cuándo esas dos son amigas?”

Dejando que esas palabras golpearan sus espaldas, ambas caminaron entre la multitud que comenzaba a llenar el plantel.

La obra empezaría a las dos en punto.

“¿¿Dónde han estado?! ¿No habíamos quedado en reunirnos a las doce treinta?”

Yumi y Sachiko-sama llegaron al vestidor cinco minutos antes de la una, y Rosa Chinensis, con el vestido de reina ya puesto, las recibió iracunda.

“Onee-sama, te pareces a la reina de Blanca Nieves.”

La observación de Sachiko-sama sólo sirvió para irritar más a Rosa Chinensis.

“Cuando llegas tarde, se supone que debes disculparte, ¿no?”

“Lo sentimos.”

Ambas hicieron una reverencia y luego comenzaron a quitarse sus uniformes apresuradamente. Las cortinas se alzarían dentro de una hora. Mientras escuchaban el sermón, se colocaron sus vestidos.

“Anoche quedamos en que seguiríamos con lo planeado, pero me preocupaba que cambiaran de opinión. No podía sentarme ni un momento. Creí que ustedes dos se habían esfumado.”

“De ninguna manera.”

Rieron al ponerse la base del maquillaje. El club de teatro aparentemente usaba maquillaje teatral, pero como resultaba un tanto sofocante, decidieron por mayoría utilizar cosméticos normales.

“Ah, sí. Yumi, toma.”

Sachiko-sama le entregó una bolsa de papel que había dejado en un rincón del vestidor. Cuando la abrió, sacó un precioso sostén de seda talla 65D.

“Si las hombreras se caen, sería vergonzoso, ¿no? Lamentablemente no es nuevo, pero si quieres, puedes utilizarlo.”

“El sostén de Sachiko-sama...”

Era un poco embarazoso. Había visto los sostenes de sus compañeras cuando se cambiaban para la clase de educación física muchas veces, así que era extraño que se sintiera así.

“¿De qué te preocupas, Yumi-chan? Ah, qué lenta eres. ¡Chicas, sujétenla y pónganselo!”

Ante la orden de Rosa Foetida, el sostén ordinario de algodón de Yumi fue retirado y cambiado por el extravagante y magnífico sostén. No había problema, ya que todas eran mujeres, pero objetivamente, pensaba que era un espectáculo.

Ah, en fin.

Aún así, ¿por qué las personas tienen diferencias tan grandes en la figura corporal? Sin las hombreras, el sostén le quedaba como el número de un corredor.

Mientras Yumi se colocaba las hombreras para su uso personal, Rosa Foetida se materializó detrás de ella como un fantasma y con destreza le arregló el cabello.

“Ah, Yumi-chan, tu cabello es sencillo. Lo terminé en cinco minutos.”

“¿Ese sarcasmo es hacia mí, Rosa Foetida?”

Cuando Sachiko-sama preguntó esto, Rosa Foetida le respondió: “Más que sarcasmo es una queja.”

“Hasta la cintura, sedoso, liso. ¿Por qué es tan largo? No siempre te encuentras con un cabello tan difícil de recoger, y son este tipo de personas las que llegan tarde...”

Rosa Foetida murmuró: “el próximo año deberías hacer de la Princesa Kaguya”, mientras giraba sus entumecidos hombros. La madrastra estaba inmersa en un combate mano a mano con el cabello de

Cenicienta, utilizando broches, cepillos, gomas para el cabello entre otras cosas, en un intento para que el peinado se viera igual que en el dibujo. De alguna manera era gracioso.

“Por cierto, ¿dónde está el príncipe?”

Después de colocarse el vestido de Hermana B, Yumi abotonó la espalda del traje de hada madrina de Rei-sama.

“Llegó aquí veinte minutos antes y espera instrucciones en la sala de preparación del gimnasio.”

“Vaya... A pesar de lo que sucedió ayer, vino.”

Por alguna razón ella pensó: “qué excepcional”.

“No sabría decir si eso es bueno o malo.”

En el espejo, se podía ver a Sachiko-sama sonriendo amargamente.

“Por cierto, ¿qué estaban haciendo ustedes dos? Pensaba que las actividades de Yumi-chan terminaban a las once.”

Preguntó con interés Rosa Gigantea mientras se disfrazaba del rey, rellenándose la barriga con un almohadón.

“Bueno...”

Las dos tuvieron una cita en el festival cultural.

Pasearon por las exhibiciones del club de invención, el club de artesanía y de arte en ese orden, luego, Tsutako-san les tomó una foto conmemorativa frente al panel de exhibición del club de fotografía que tenía la foto de ellas en toma de dos ampliada y después comieron curry en el restaurante Sakura para saber cómo les fue.

“Antes de venir aquí, fuimos a comer curry....”

“Qué envidia. Ustedes no están nada nerviosas.”

Dijeron las Rosas.

“Eso no es cierto.”

Al responder, Yumi pensó: “puede que sí.”

Como lo sucedido el día anterior por la tarde fue muy emotivo, aunque ese día era el festival cultural, no podía quitarse la sensación de que había cumplido con su deber principal. Tal vez por eso no se sentía muy nerviosa.

“Yumi. Olvidaste pintarte los labios.”

Sachiko-sama, cuyo peinado finalmente estaba terminado, le colocó a Yumi el lápiz labial. El mismo color que el de ella.

Tener los labios del mismo color que Sachiko-sama era un poco embarazoso, pero la hacía totalmente feliz.

Cuando miró a través del espacio de la cortina, vio a una audiencia más grande de la que esperaba. Tanto los asientos para las estudiantes de Lillian como los asientos para visitantes estaban ocupados en su totalidad. Diez minutos antes de la llamada a escena, la gente comenzó a sentarse, esperando ansiosamente que la cortina subiera. En la parte de atrás había algunas personas de pie.

“Perdón por abofetearte ayer.”

Sachiko-sama había ido a disculparse con Kashiwagi-san en el bastidor.

La sonrisa de ella era brillante, llena de confianza, invitándolo a lograr lo que él quisiera.

Por otro lado, el príncipe aún tenía su elegante imagen de siempre, pero se veía ligeramente desanimado.

“Estoy hecho polvo. Las manchas de ginkgo se quitaron, pero todavía apesta.”

Incluso estando lejos de él, podías sentir el peculiar olor. Definitivamente él mismo podía sentirlo.

“Pero el olor no alcanzará a la audiencia, así que puedo convertirlo en perfume con mi espectacular actuación.”

Esa confianza y esa perspectiva positiva, era algo digno de elogio. Aparentemente veinte personas de la Academia Hanadera estaban ahí para ver a su presidente del consejo estudiantil en su hora de triunfo. Esta era una oportunidad única, así que él estaba bastante emocionado.

“Ha comenzado.”

El escenario de la casa de Cenicienta estaba listo. Sachiko-sama apretó fuertemente la mano de Yumi una vez, y luego caminó hacia el centro del escenario. Yumi se colocó en espera a un lado del escenario, lista para salir cuando fuera su turno.

Cuando la cortina subió, las luces del lado del público se apagaron.

Cenicienta había comenzado, Yumi caminó hacia el reflector.

Maria-sama ga miteru

“La Virgen María nos cuida”

Traducción: Tomiko

Revisión: Hayato

Comunidad Marilatin

<http://marilatin.blogspot.com>

Agradecimiento especial a

Zig Zichterman

por dejarnos tomar

su traducción como referencia.

